

## El contencioso del Peñón

Exteriores prefiere aceptar un aplazamiento antes que una negociación sin garantías

# Madrid condiciona la cita del día 20 para discutir sobre Gibraltar

**MADRID (Matilde Hermida).** Entre hoy y mañana, el ministro español de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, mantendrá una reunión con el embajador del Reino Unido, en lo que será uno de los últimos pasos antes de la adopción de una decisión definitiva sobre las inminentes negociaciones de la cuestión gibraltareña. De no poder celebrarse adecuadamente, y con perspectivas iniciales de obtener resultados, España preferiría aceptar un aplazamiento de semanas o meses. Y esta oferta de aplazamiento o la garantía de un trabajo en condiciones es lo que viene intentando conseguir Exteriores desde hace unos días.

La verdad es que la situación ha cobrado todos los visos de una «prueba» de pulso y vista para la diplomacia española, que, si falla, podría verse pagando, a pesar de sus pies de plomo en esta crisis, algo de los vidrios rotos por el asunto de las Malvinas. En este momento, independientemente de lo que pueda salir del comunicado de Asuntos Exteriores en las próximas horas, la posición de Santa Cruz es la de mantener la cita del 20 de abril en Cintra (Portugal) y la consiguiente apertura de la verja que aísla al Peñón, cuyo cierre ha constituido durante muchos años una importante medida de fuerza en manos españolas. La única condición, en todo momento, para ir a Cintra ha sido que las negociaciones se iniciaran a nivel de ministros. Condición especialmente destacada a raíz de

la dimisión de lord Carrington el pasado lunes, y de su sustitución por Pym, quien, al acudir a Portugal, tendría que estar en circunstancias reales de negociar y no de cubrir la papeleta, y «hacerse la foto».

Pero la situación británica plantea muchas dudas, muchos interrogantes y permite muchas especulaciones en torno a lo que puede suceder el día 20:

**1** Ese día, el secretario del Foreign Office, atrapado por la crisis de las Malvinas (hacia esa fecha habrá llegado la Flota británica a aquellas aguas), podría no acudir al encuentro. Se supone que eso impediría las conversaciones. No obstante, la verja se abriría, puesto que, hasta ahora, ningún

medio oficial ha dicho lo contrario y parece existir cierto pudor a romper un acuerdo que se llegó de Gobierno a Gobierno, durante la visita de Calvo-Sotelo a Londres, y que suponía un gesto de buena voluntad española al que seguirían contrapartidas británicas. La verja, pues, se abriría sin contrapartidas y cerrada después a nadie se le escapa que provocaría muchas complicaciones.

**2** El ministro Pym podría acudir a Cintra. De hecho, el nuevo canciller está en esa idea, ya que sólo ha suprimido de la agenda heredada de su antecesor unos viajes previstos para la semana próxima a Oriente Medio. Pero la situación de las Malvinas sigue siendo el problema principal que hoy centra los esfuerzos del maltrecho Gobierno británico.

El ambiente no está para generosidades a la hora de sentarse en la mesa de negociaciones, aunque permita muchas reflexiones sobre los riesgos de dejar pudrirse cuestiones coloniales. Pero aunque estuviera para generosidades, no podemos descartar que el ministro Pym deba abandonar las conversaciones en cuanto «salude» a Pérez-Llorca. No se le podría reprochar hacerlo y las conversaciones habrían empezado a nivel de ministros, como quiere España. Pero inmediatamente se reduciría su tono y sus posibilidades.

**3** Esto sin contar con el hecho de que esas negociaciones, caso de abrirse, se iniciarían con un Gobierno al borde mismo del abismo y que caerá, probablemente, en cuanto pase lo más fuerte de esta crisis. En otras condiciones, un cambio en el Poder no significaría necesariamente un daño, pero en este caso se esperan unas elecciones anticipadas. Es razonable suponer que los temas coloniales no serán muy populares en un futuro inmediato para el electorado británico. Y si ganan los laboristas (habitualmente «duros» en el tema gibraltareño) podríamos tener constancia de ello.

**4** En estas condiciones, muy seguros del éxito tendrán que estar los negociadores españoles para lanzarse a establecer un diálogo que tiene poco a su favor. Claro que declinar unilateralmente el encuentro también plantea dificultades, ya que el Foreign Office ha tratado en todo momento de negar que hubiera obstáculos para celebrarlo.

Si es España quien rompe, queda en manos británicas el derecho a lamentar «la ocasión perdida» y el de olvidar rápidamente la cuestión gibraltareña por largo tiempo. De ahí el interés suscitado por los contactos hispano-británicos de estos días pasados y la preocupada curiosidad con la que se espera el comunicado que dé una respuesta definitiva a las dudas sobre las negociaciones de Cintra.